

SOMBRAS

Un ángel casi, entre flor y niño,
húmedo, azul, apenas dibujado,
más limpio que su amo, miniado,
transparente, cristal, barbilampiño,

menudito, lunado, paz, cariño,
éxtasis puntiagudo inacabado,
angélico Platero enamorado
de una novia de aldea desde niño...

Bebe chorros de luna merengada,
merienda rosas a la madrugada,
y hace de borriquillo de Belén...

Y cuando Sancho duerme, a pata coja,
trota al cielo... y arcángeles arroja
¡como si fuera espuma! por la sien.



Un lugar de la Mancha: polvoriento,
monótono, rugoso, enjalbegado,
mohino, pensativo, acorralado,
hirsuto, cabizbajo, soñoliento...

Adobe el cabezal del pensamiento,
ocre el yesar, el aire fatigado,
torpes maderas, el pilón cegado,
pelada la floresta, el sol sediento...

Baja del paredón sombra amarilla,
la hiedra en el pretil se balancea
un puente llora sobre un río, ensilla
la luz el musgo que, al morir, gotea...
¡y por una esquinada ventanilla
dice adiós a la tarde Dulcinea!

Nicolás SANCHEZ PRIETO

BODAS REALES

Por Teodoro FERNANDEZ



L óbito repentino, inesperado al menos, de la joven, hermosa y amada reina de España, Isabel de Valois, trocó interesantes planes casamenteros entre los principales reinos europeos.

Para el trono francés se destinaba la princesa Ana de Austria, y su hermana Isabel, para el de Portugal.

Muy interesado estaba en estos enlaces Felipe II, quien profesaba singular afecto a sus sobrinas, las hijas de Maximiliano II.

Mas la sorpresa de la tercera viudez del poderoso monarca español despertó fuertes apetencias en las cortes europeas, porque los dilatados reinos hispánicos excitaban la codicia de reyes y princesitas.

Aún estaba caliente el cadáver de la joven reina, cuando llegaron las primeras proposiciones nupciales, sutilmente disimuladas entre frases de condolencia, al consternado y hermético Rey Prudente.

El monarca permanecía serio, discreto y concentrado en su interior por el profundo dolor de la muerte de su queridísima esposa.

La habilidad diplomática se puso en impaciente actividad para ganar el corazón del rey más poderoso de la tierra. Nadie olvidaba las frías razones de Estado, que, a veces, congelan el indispensable amor sagrado que debe arder en un matrimonio feliz.

Llegaron primero larvadas insinuaciones, luego estudiados razonamientos que aburren la mente y causan repugnancia a la voluntad, y al fin, el desesperado y codicioso bombardeo de solicitudes.

Muchas cosas quedarán sepultadas en el ignoto misterio. Mas conocemos suficientes para comentarlas y admirarlas. Fueron propuestas para el trono español, entre otras, las princesas siguientes:

Ana de Austria, previo desvío del camino de Francia. Se sumaban en ella el próximo parentesco, el ansia de Maximiliano II y el bien co-